

ner sus propósitos ofensivos á el ofrecimiento de una cartera ministerial, y el caudillo de la *comunion anillera*, tuvo la satisfaccion de ver á su consocio estacionarse á su lado despues de tantos amagos y aprestos; no sin sorpresa de algunos candidatos que regocijados de tener en las filas de la oposicion al Conde le vieron imitar á la mula de alquiler de la fábula de Iriarte.—Toreno habia perdido su crédito político en los debates estatutistas; tanto mas cuando á los principios creyó posible rehuir la solidariedad con los individuos del gabinete, aislándose en el departamento financiero; arrastrándole las circunstancias á arrostrar las responsabilidades que en valde se imaginó eludir.—Toreno se congratulaba de contentar á todos los matices del partido liberal con admitir en el gobierno á sus pro-hombres, y así alhagó á los antiguos constitucionales en las personas de Alvarez Guerra y Garcia Herreros; á los mas avanzados llamando al ilustre Mendizábal, que comonzaba á difundir sus planes de radicar la revolucion por medio de golpes audaces; y hasta á los realistas isabelinos se trató de captar uniendo al poder al impopular marqués de las Amarillas.—El Conde no se cuidó de romper todo vínculo con la política de su antecesor, demarcando en un nuevo programa diferencias entre lo pasado y lo sucesivo,

y de esta suerte el instinto del pueblo comprendió lo que, eco de sus creencias, escribía un periodista de la época:—«*Toreno es el segundo tomo de Martínez de la Rosa.*»—

La revolucion burlada á cada instante en sus aspiraciones y exasperada por el fanatismo y la saña del bando carlista, amenazaba tomar un curso devastador.—Apesar de todos sus inconcebibles miramientos, Martínez de la Rosa tuvo que dictar medidas contra la emigracion de frailes á las falanges del Pretendiente, y la complicidad de las comunidades en infinitos planes de rebelion.—Toreno principió por resucitar la pragmática de Carlos Tercero en abolicion de los jesuitas, y hubo de concluir por la supresion de las demás órdenes religiosas, á escepcion de los clérigos regulares de las Escuelas Pias, y los colegios de misioneros.—La circunstancia deplorable de ser sorprendido en Gandesa el destacamento de urbanos de Reus por una horda al mando de cierto fraile Francisco, escapado de su monasterio en la misma poblacion, pereciendo asesinados siete del destacamento, produjo las sanguinarias jornadas del 22 de Julio en Reus y de Barcelona.—En Reus los compañeros de las victimas cercaron los conventos ruiendo de furor vengativo, y mientras que las mugeres prendian fuego á los edificios por sus cuatro costados,

los hombres pasaban á cuchillo implacablemente á los religiosos.—En Barcelona se tomó por pretexto una mala corrida de toros para escitar la terrible conmocion. Turbas animadas de un frenesí infernal, ajitando en sus manos incendiarias teas; reluciendo en sus diestras puñales, hachas y chuzos; atronando los espacios con alharidos de Bacantes, se esparcieron por la Capital del Principado, aterrando á la autoridad con su número y cruentas disposiciones; sirviendo de espectáculo al vecindario, que sin estimular el vandalismo de los Nerones de la plebe, comprendia que aquellas eran las represalias de tantos atentados de que se habian hecho reos los frailes, y llenando las calles de Barcelona dejaba paso á la venganza tremenda del pueblo.—Horrible fué la noche, segun el autor de esta Crónica ha escuchado contar á un testigo de aquellas escenas de esterminio y desolacion.—El fuego devoraba los suntuosos conventos con todos los tesoros artísticos de que se hallaban enriquecidos en España. Las llamas parecian acordes con los incendiarios en la furia de su propagacion. Al resplandor del incendio veíanse consternadores cuadros de monjes arrodillados ante sus asesinos; otros forcejeando con los caribes por retardar el golpe de muerte; algunos pugnando en desesperados esfuerzos por sustraerse con la fuga á la

funesta matanza. Mas de una vez el desplome de una pesada techumbre, de un macizo muro confundió en mortal destino á las victimas y á los desalmados sacrificadores. Los gefes militares exortaban en vano al orden á un populacho ébrio de vino y sediento de venganza. Las patrullas de caballería apenas lograban dar un paso, y cuando iban en direccion á un Convento atacado por los degolladores reclamaba su auxilio otro, invadido por una nueva turba de caníbales.—No habia escepcion para mas asilos religiosos que los de mugeres y los contiguos á casas ó almacenes de pólvora.—Barcelona presentaba el aspecto fantástico del infierno del Dante con sus lejonnes de horribles furias; su estruendo ensordecedor de alaridos y gritos lastimeros; sus desgarradores panoramas de ferocidades y bárbaros suplicios.—Y mientras unos Conventos se reducian á cenizas con los cádaveres mutilados de sus monjes, y otros eran teatro de los asaltos furibundos de la escoria social, los que aguardaban la embestida del desenfrenado populacho ajitaban las campanas de sus torres en el toque de rebato; grito de alarma á una autoridad que no podia interponer su ejida entre las victimas y las sañas populares.

Llauder corrió á Barcelona jurando vengar tamaños desafueros; mas contaba con un

prestigio gastado por la progresion de las circunstancias.—Ya no era el tiempo en que la revolucion tímida en su orijen aceptaba á cuantos la concedian el mas mínimo apoyo: ahora repelia vigorosamente á los que no podia contar como seguros aliados.—El pueblo barcelonés recordó el sacrificio del infortunado Lacy como las persecuciones contra los liberales de Vera, y gritando «*muera Llauder*» acudió bajo los balcones del general, forzándole á retirarse, abandonando á la rebelion el terreno.

El segundo cabo Bassa se prometió conseguir los propósitos de Llauder, á cuyo efecto se presentó en Barcelona con tropas agueridas.—El pueblo supo por una anónima proclama que el general pertenecía á los militares unidos á la invasion francesa de 1823, y clamando «*¡muerte á los traidores!*» acudió á las armas enardecido y dispuesto á una lucha encarnizada.—En un momento los batallones de la milicia urbana, y las turbas armadas de toda especie de instrumentos ofensivos, emprendieron la marcha hácia la Plaza de Palacio; sin que encontraran obstáculo por parte del ejército, apesar de que el cañon de Arazanas habia dado la señal alarmadora.—Comisiones del municipio, de la milicia y del pueblo, fueron á tratar con el arrogante Bassa, que en un raptó de orgullo profirió aquella

frase que hizo famosa ia catástrofe ulterior—«*el pueblo ó yo dentro de una hora.*»—El general comenzó á persuadirse de que no alcanzaba á contrarestar las disposiciones del vecindario y en consecuencia habia convenido en dimitir el mando, cuando noticioso el pueblo de su altiva respuesta y profundamente indignado destacó un grupo atrevido, que allanando la iglesia de Santa María penetró en el Palacio y se esparció por sus habitaciones en busca de Bassa.—Al fin le hallaron oculto tras de un biombo, y apesar de los briosos esfuerzos del general Pastors y un ayudante le traspasaron de un balazo, arrojando su cadáver por un balcon.—Al punto una seccion de gente tumultuaría arrastró aquellos restos ensangrentados hasta la Rambla, donde invadiendo los archivos de la policia hizo una hoguera con los papeles y un auto de fé con el cadáver; mientras otra multitud derribaba la estatua de Fernando VII y ponía en su lugar el retrato de su hija: especie de símbolo con que la revolucion significaba que no el principio dinástico sino el político daba el trono de Recaredo á la inocente Isabel.

El extravío de las masas es una de las mas lamentables consecuencias de las rebeliones, y Barcelona lo esperimentó bien pronto.—El industrioso Bonaplata habia montado la primera máquina de vapor que existió en

Cataluña; sustituyendo á los brazos las fuerzas del moderno agente, y escitando las quejas de la clase trabajadora.—Coincidió el nombre del vapor, que vulgarmente se daba á la fábrica de Bonaplata, con *El Vapor*, título de un periódico, acérrimo ministerial, y como algunos declamaran contra las reaccionarias doctrinas del tal periódico, muchos revoltosos de oficio entendieron que era forzoso destruir el vapor-fábrica, y sublevando á la peor canalla de la Capital pusieron fuego al magnífico establecimiento de Bonaplata; sin que ni las autoridades ni la parte sensata del público se atrevieran á intervenir á favor de la propiedad ultrajada por feroces tropelías.—Animada por la impunidad la hez del pueblo proyectó un rapaz y vandálico ataque contra la Aduana; pero la milicia y los ciudadanos, persuadidos de la inminencia del riesgo en abandonar á sí misma la gente de la última clase, dieron una carga violenta á la horda de gitanos y soez marinería, que sitiaba ya el depósito de las riquezas del comercio barcelonés; esarmentando las intenciones de aquella gentualla perdida, y restableciendo la tranquilidad pública despues de tamañas alteraciones.

La junta de autoridades quiso limitar su encargo á una esposicion en solicitud de pre-tensiones puramente locales, como la traslacion de la Universidad de Cervera á Barcelona y

términos insuficientes, cual el empleo de personas de acreditada adhesion al Estatuto.—El pueblo rechazó este fruto menguado de su alzamiento; espresando su anhelo de condiciones fundamentales de existencia política, consignadas en una Constitucion en consonancia con las aspiraciones francas de la comunion liberal.—Las autoridades convinieron en la creacion de otra junta con el carácter de *auxiliar*, que mas decidida llegó en breve á erijirse en soberana; iniciando una revolucion fecunda, que atendiendo á proveer de recursos á las tropas, que defendian la libertad en los campos de batalla, escitaba con sus invitaciones á las demás provincias, ya conmovidas por su ejemplo.

Cundió la revolucion por el Principado, Murcia, Valencia, Zaragoza, y las Andalucías; obcecándose Toreno en desatender las exigencias públicas; fulminando con la firma de la Gobernadora insultantes decretos y alocuciones; prefiriendo á ensanchar los derechos de la nacion una guerra entre los hombres del partido de Isabel, y llevando sus dementes conatos basta pretender la intervencion francesa, que Luis Felipe ni quiso ni hubiera podido concederle.—El gobierno solo disponia de la parte de territorio que alcanzaba á verse desde Palacio; declaradas independientes las provincias de su funesta dominacion.—La mi-

licia de Madrid, que despues de una actitud amenazadora se contentó con representar á Cristina sobre la necesidad de cambiar de ministros, fué vencida por Quesada, que la hizo abandonar los fusiles en sus mal forjados parapetos; disolviendo tres batallones, y llenando de sospechosos las cárceles.—El gabinete tuvo lugar de persuadirse de cuanto era cierta la acusacion de alentar á los enemigos de las libertades con sus reaccionarios manejos. Apenas disueltos los referidos batallones de milicia urbana los antiguos voluntarios realistas de los barrios bajos de la Côte les acometieron hasta en el retiro de sus hogares; provocando una colision en que los realistas llevaron una leccion dura.—Estaba reservado á Toreno el poco envidiable honor de inaugurar los estados escepcionales con declarar en situacion de sitio á Madrid; enviando á Latre con tres mil hombres contra las fuerzas revolucionarias al mando del ilustre patriota conde de las Navas.—Toreno de carácter dominante y enajenado de cólera por los progresos de la escuela avanzada habria conducido los negocios á un punto deplorable sin la venida del hombre destinado á poner término á tan violenta situacion con la intrepidez de su ánimo, la grandeza de sus miras, el prestigio de una envidiable reputacion, y la constancia que inspira al génio la concien-

cia de su poder.—Mendizábal era este hombre; ya célebre por la parte activa que tuvo en la revolucion de 1820, cuyo triunfo preparó con habilidad y decidió con sus enérgicas inspiraciones; popularizado por sus compañeros de emigracion, que referian con pasmo sus atrevidas operaciones mercantiles en la primera plaza comercial del mundo, y con gratitud su filantrópico esmero en socorrer á los indigentes emigrados en Lóndres y otros puntos del extranjero; acreditado extraordinariamente por el auxilio que dió á D. Pedro contra el usurpador portugués; constituyéndole sus sacrificios y sábias disposiciones en la providencia de Doña Maria de la Gloria.

Mendizábal al avistarse con Toreno no le disimuló el cuadro lastimoso que presentaba la Península; separadas las provincias en sus respectivos alzamientos contra el poder cuando mas necesitaban la union y el concierto para obrar en defensa de los ataques del carlismo; espuestos los pueblos á los estravios anárquicos en la excepcionalidad de sus circunstancias y en la incandescencia de sus terribles pasiones; imposibilitado el gabinete para arrostrar las contingencias de tan empeñada lucha, y sin el crédito suficiente á conjurar sucesivos azares, colocándose francamente á la cabeza del movimiento reformador.—Toreno conoció que su contumacia habia llegado

hasta comprometer la unidad nacional, y presentando á la Gobernadora el programa valiente de Mendizábal, dejó al jefe de la comunión progresista el difícil encargo de apagar el incendio que amenazaba devorar la monarquía; retirándose á la vida privada, abrumado bajo el peso de la mas triste convicción; la de la impotencia tras de los desaciertos.

Mendizábal estudió el espíritu de aquella sublevacion de la conciencia pública contra el ponzoñoso doctrinarismo, y vino en conocimiento de que para dominar los elementos revolucionarios que podian ser tan adversos al país, se hacia preciso presidir á las reformas, que eran la causa ó el pretexto de las insurrecciones.—Ideó atraerse los ánimos comprometidos en la revolucion por el sincero anhelo del adelanto político; suspender á los espíritus fogosos con el espectáculo de esa regeneracion que desciende próvidamente del poder, y corresponde á los votos de la patria antes que la reclame imponiendola exasperada; frustrar los conatos de esa especie de aventureros que hallando interés en las crisis las prolongan á costa de cualquier recurso, por depravado que fuere.—Eterna será la memoria del programa de Mendizábal, que sojuzgó las rebeliones, y atrajo al gobierno sumo la adhesion de todas las juntas; some-

tiéndose despechados hasta los hombres que llevaban á la exageración las pretensiones populares para procurarse el logro de sus ambiciosos conatos.—Para complementar su obra, y garantir la veracidad de sus propósitos, no solo dió libertad á los reos políticos, y anuló los decretos contra las juntas, restableciendo la milicia urbana con el nombre de Guardia Nacional, sino que favoreció á la prensa periódica, suprimió los conventos y monasterios, prohibiendo ulteriores ordenaciones, repuso en los destinos eclesiásticos á los destituidos por la reaccion de 23, y pagó un justo tributo á la memoria del infortunado Riego, haciéndola rehabilitar por la Corona: acto que no pudo ocurrirse á los miembros del club anillero, enemigos constantes del héroe de las Cabezas, y envidiosos de su popularidad.—Estas y otras importantes medidas, como la constitucion de las diputaciones provinciales y juntas de partido, el arreglo provisional de nuestra viciosa tramitacion criminal y civil, y las determinaciones acerca de la campaña, concluyeron de captar al génio de Alvarez Mendizábal universales simpatías.

Los Estamentos se reunieron el 16 de noviembre, marcados yá los dos partidos que debian disputarse el terreno político: *exaltado* y *moderado*.—En el discurso de la Corona

Mendizábal presentó tres proyectos respecto al sistema de elecciones, que él llamaba *la base del régimen representativo*; acerca de la libertad de imprenta, que calificaba de *su alma*, y sobre responsabilidad del gobierno, que denominaba *el complemento* de tal obra, para dar después uno de esos golpes de audacia que distinguen á los talentos de primer orden; audacia que escuda la celebridad de Colbert y la de Lindet; audacia que elevó á Ensenada, y á Danton; audacia que en valde pretenden parodiar los aventureros políticos como el Marqués de Siete Iglesias y el Conde de San Luis.—Después de comprometerse á no buscar recursos en empréstitos ni distracción de fondos de sus respectivos objetos, ni en nuevas contribuciones, ni en esas economías mal entendidas que suprimen como supérfluo lo necesario, Mendizábal pidió un voto de confianza á los Estamentos; declarando que había rehusado procurarse apoyo en otros representantes del país que le suministraran mayoría, y que desde luego consideraba una derrota prevalecer en su demanda por veinte ó treinta sufragios solamente.—Hombre que tenía la conciencia de su merecida popularidad y confiado en su prestigio para imponer á un Parlamento ultra-moderado y antipático á las reformas en su mayor parte, Mendizábal obtuvo una votación de 134 procura-

dores de 151 que asistieron á la sesión; desaprobando el proyecto el general Pardiñas y absteniéndose de votar quince.—El voto de confianza concedido, á despecho de los hombres del *justo término*, y armado el ministro de aquella autorización poderosa, en cuanto el Estamento inauguró las restricciones de su escuela en materia de elecciones, fué disuelto y consultada la opinión del país, que prometía un resultado favorable al hombre que había tenido el valor de abrir legal camino á una revolución, preñada de tremendas iras.

Mendizábal dió carácter á su época, y fisonomía á los partidos: creando la escuela progresista con los hombres que se adhirieron á la idea de radicar la revolución en los intereses públicos, y comprometer al país en una marcha francamente liberal por medio de las reformas del sistema; agrupando en torno de una bandera de oposición á las fracciones, que cohibiendo más ó menos la expansión de las exigencias públicas, se abrogaban el derecho de trazar á la revolución un lento itinerario.—España carecía de crédito y sus deudas ascendían á una suma fabulosa. España tenía casi toda su propiedad en poder de manos muertas, y en valde sus Reyes habían tratado de reprimir enérgicamente que la Iglesia fuera la esponja de la

propiedad territorial.—Mas que sus sábias disposiciones podia el orgullo de los ricos, quienes compraban distinciones patronales, lujosos enterramientos y preces á Cabildos, parroquias, monasterios y hermitas, cediéndoles parte de su fortuna, y viniendo á suceder que patronatos, capellanías, donaciones, censos, tributos y sufragios, entregaran á clero y monacales una inmensa riqueza, descuidada á fuerza de cuantiosa y de imposible buena administracion; empobreciendo el pais y estancando el curso de la riqueza pública mas importante en el comercio.—Mendizábal no quiso que la deuda nacional fuese un averno calijinoso como hasta entonces, y llamó á liquidacion general los créditos que no se hubieran presentado á la fecha; concediendo un plazo improrrogable á los tenedores de títulos de este género para que los trajesen á la liquidacion.—Fijó los términos de una liquidacion sucesiva de la deuda pública; estableciendo en su decreto de 28 de febrero bases óbvias y calculadas con una precision que revelaban al financiero eminente.—Pero la gran obra de Mendizábal, su mas alto servicio á la causa pública, fué el decreto de venta de los bienes pertenecientes al clero; declarándolos patrimonio nacional. Si España no hubiera sido un pueblo recién salido de entre los brazos de hierro de la autocracia, en gran

parte dominado de supersticiosos respetos á los institutos monacales, harto receloso de un retroceso que su decision podia imposibilitar, indolente para entrar en nuevas especulaciones, y acostumbrado á considerar su gobierno como fuente de tropelias y desarreglos, incapaz de toda emanacion benéfica, la desamortizacion se habria llevado á término con mayores ventajas; y siendo ineficaces las violentas declamaciones del púlpito, la intimidacion del confesonario, y las diatribas de envidiosos y detractores del fecundo pensamiento, la Iglesia sostenida en el esplendor de su culto por el Estado, los bienes que tan mal administraba circulando en el comercio público con una centuplicada valoracion, y el gobierno libre ó en gran manera aliviado de sus abrumadores débitos, no habria venido el funesto Concordato de 1852 á devolver al clero dos mil quinientos sesenta millones de capital por enagenar aun.

Harto se comprende que atacando Mendizábal con firme resolucion la amortizada riqueza eclesiástico-monacal y fundaciones pias; haciendo servir el producto de esta propiedad á la creacion de un crédito que aumentara los recursos para dar al carlismo el golpe de muerte; suprimiendo los institutos religiosos de uno y otro sexo, á escepcion de las congregaciones hospitalarias, Escuelas

Pías, Santos Lugares y misiones del Asia; prohibiendo las ordenaciones para que no continuase el apostolicismo su perniciosa enseñanza en la juventud consagrada al servicio de los altares, y organizando la revolucion para radicar sábiamente las reformas, el gran jefe de la comunión progresista habia de ser blanco de la mas sañuda difamacion, y objeto de las hostilidades enconadas de cuantos heria en sus intereses, ó aborrecian en el ministro el talento y la fortuna, perpetuos títulos de odio para las medianías presuntuosas.—Así es que la calumnia agotó sus arbitrios, desde las imputaciones injuriosas transmitidas á las últimas clases del pueblo por la cohorte palaciega y los pro-hombres del doctrinarismo, hasta los libelos ultrajantes, las hojas vilipendiosas misteriosamente distribuidas, y las caricaturas.—Se propaló que era un jactancioso charlatan por haber prometido la terminacion de la campaña en seis meses; que aspiraba á hacerse hombre necesario con el embrollo de todos los ramos de gobierno; que acrecia su pingüe patrimonio á costa de operaciones audaces y reprobadas contratas; que aparecia como entendido en el ramo de finanzas sin ser mas que uno de tantos arbitristas tramposos y enredadores por el estilo de Law. La pluma infame de los folletistas anónimos sirvió al encono de

la turba cortesana para que circulara la especie de que Mendizábal pertenecia á la familia judáica; de que en Inglaterra habia profesado en el rito protestante, y de aquí sus determinaciones contra las órdenes monásticas; de que las joyas de las imágenes y los vasos sagrados eran adorno de sus mancebas y suntuosas piezas de su vajilla.—La vida catoniana de este ilustre paladin de la revolucion española, su patrimonio sacrificado á la esclusiva atencion á los negocios públicos, y su muerte en el último punto en que la mediocridad se confunde con la miseria, responden á semejantes cargos.

La representacion nacional se abrió el 22 de marzo de 1835 y nunca eleccion alguna reflejó con tanta pureza el espíritu de neutralidad que debe impedir al gobierno todo influjo que coarte los sufragios populares, y jamás se vió al pais mas en concordancia con el gabinete, rechazando á los setenta diputados que habian dirigido un reto al ministerio en la sesion del 24 de enero é imponiendo por condicion á los procuradores el apoyo á las miras del poder supremo.

Dos oposiciones encontró Mendizábal al comenzar el Estamento sus tareas: la una innoble repentina y encarnizada; la otra franca, impetuosa y consecuente. Isturiz y Galiano, hasta entonces incandescentes tribunales, se pre-